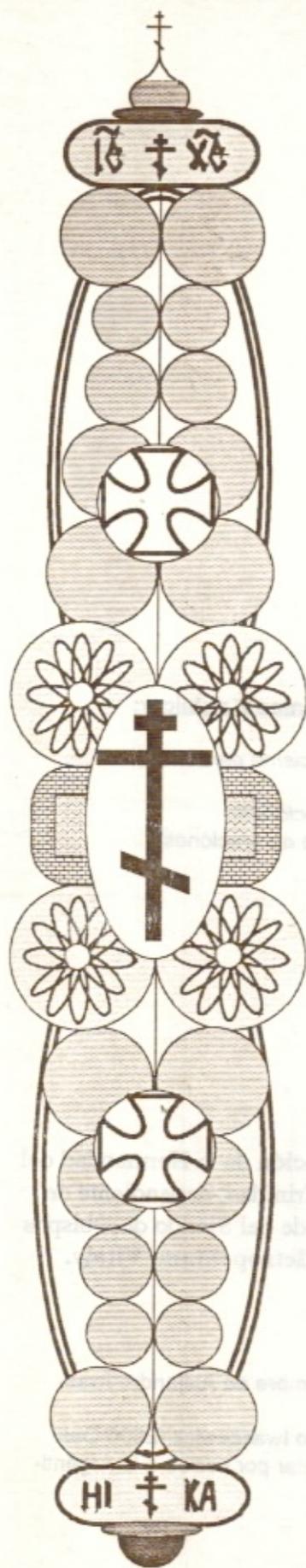


HERMANDAD ORTODOXA

"SAN SERGIO"

Año 5 No. 10

1992



1 - 14 DE JUNIO de 1992

SANTISIMA TRINIDAD - PENTECOSTES

Catedral de la Santisima trinidad

De nuestro fondo editorial.

La Hermandad Ortodoxa "San Sergio" tiene editadas las siguientes obras:

"La Veneración Ortodoxa de la Santísima Madre de Dios"
Por el Arzobispo Juan Maximovitch (3° edición)

Akathistos (Himno para ser rezado de pie) a la Madre de Dios ante Su Icono de Nuestra Señora de Iveria (Del Portal) (2° edición)

"Ecumenismo" Metropolitano Vitaly (1° edición)

"De La Sucesion y de la Infalibilidad del Papa"
Monseñor Josef Schtrosmayer (1870) católico romano (2° edición)

"Los Diez Mandamientos" (1° edición)

Próximos a publicar:

Catecismo para niños.

Devocionario
(Libro de oraciones)

La revista "HERMANDAD ORTODOXA SAN SERGIO" es una publicación de la Hermandad del mismo nombre, fundada por miembros de la Catedral de la Santísima Trinidad, dependiente de Monseñor Juan, obispo para la Argentina y Paraguay, que a su vez depende del Sínodo de Obispos de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero, presidida por **S. E. R. Metropolitano Vitaly.**

Las contribuciones o donaciones: dentro del territorio argentino enviarlas a nombre de Alejandro Iwascewicz (Brasil 315, c. p. 1154 -Buenos Aires- Argentina)

En el exterior rogamos enviar cheques exclusivamente a nombre de: Alejandro Iwascewicz (2600 Oakview Dr., Rochester, New York 14617, U. S. A.). Encarecemos NO girar ni enviar por correo a la Argentina valores del exterior.

El misterio de la Santísima Trinidad

Extracto de "Dios único, adorado en la Santísima Trinidad"

Archipreste Alejandro Mileant.

"Los conceptos referentes a la unidad y supremos atributos de Dios no conforman la totalidad de la doctrina cristiana acerca de Dios. El cristianismo nos inicia en el inconmensurable misterio de la vida interior de Dios. Aquella nos presenta a Dios, uno en esencia, en Tres Personas. Por cuanto Dios es único, todos Sus atributos como verbigracia Eterno, Omnipotente, Omnipresente y otros, pertenecen en igual medida a las Tres Personas de la Santísima Trinidad. En otras palabras: Dios Hijo y Dios Espíritu Santo son consustanciales con Dios Padre.

La verdad de la triple unidad Divina constituye el patrimonio exclusivo del cristiano. Exceptuando a la religión católica ortodoxa, las demás ignoran esta verdad.

En el Antiguo Testamento, que fuera inspirado por Dios, no aparece expresada directamente esta revelación. Allí se manifiestan sólo indicios alegóricos, los cuales pueden entenderse únicamente a la luz del Nuevo Testamento, ya que es en éste donde se muestra claramente la doctrina de la triple unidad de Dios. En el

Antiguo Testamento las referencias a la pluralidad de las Divinas Personas se expresan de este modo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" (gén. 1: 26); "He aquí a Adán hecho como uno de Nosotros" (gén. 3: 22); "Bajemos pues y confundamos su lengua" (gén. 11:7). Aquí Dios se aplica a sí mismo el plural. Existe también otro ejemplo bíblico donde las tres entidades aparecen como un único Dios, por ejemplo: cuando Abraham recibe la visita de tres peregrinos (ángeles), al dirigirse a ellos emplea el singular. Esta manifestación de Dios sirvió de sujeto para el conocido cuadro de la Santísima Trinidad pintado por Rublev.

La doctrina de la Santísima Trinidad es la base y el fundamento de la fe cristiana. Toda la verdad sobre la salvación, santificación y bienaventuranza del hombre sólo tiene aceptación cuando creemos en el Dios de las Tres hipóstasis, por cuanto aquellos grandes beneficios nos son otorgados gracias a la común y conjunta acción de las Divinas Personas".

SIMBOLO DE LA FE (CREDO)

Niceo- Constantinopolitano (325 y 381 años)

1. **C**reo en un solo Dios Padre Omnipotente, Creador del Cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles.
2. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, que nació del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz; verdadero Dios de Dios verdadero; engendrado, no hecho; consustancial con el Padre, por quien fueron hechas todas las cosas;
3. quien por nosotros, los hombres, y para nuestra salvación, bajó de los Cielos, encarnó del Espíritu Santo y María Doncella y se hizo Hombre;
4. fue crucificado, también por nosotros, bajo Poncio Pilatos;
5. padeció, fue sepultado y resucitó al tercer día conforme a las Escrituras;
6. subió a los Cielos, está sentado a la diestra del Padre;
7. vendrá por segunda vez con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos, y Su Reino no tendrá fin.
8. Y en el Espíritu Santo, Señor y vivificador que procede del Padre y que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado; que habló por los Profetas.
9. Y en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica;
10. confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados;
11. espero la resurrección de los muertos
12. y la vida del siglo venidero. Amén.

FUNDAMENTOS DE LA FE ORTODOXA

Explicación del Símbolo de la Fe (credo): Acerca de Dios Unico venerado en la Santísima Trinidad; acerca de la Iglesia, los sacramentos, la resurrección de los muertos y la vida eterna.

¿Qué es el Símbolo de la fe?

El Símbolo de la fe es una oración en la cual están presentadas, con breves pero exactas palabras, las verdades fundamentales de la Fe Ortodoxa.

El hombre sin fe es comparable a un ciego. La fe le permite al hombre obtener el conocimiento espiritual, que le ayuda a ver y comprender la esencia de lo que pasa a su alrededor, la razón de la creación, la finalidad de la existencia, lo que es correcto

y lo que no lo es, hacia donde debe orientarse, etc.

Desde los antiguos tiempos apostólicos los cristianos utilizaban los llamados "símbolos de la fe" para recordar las verdades de la fe cristiana. En la antigua Iglesia existían varios símbolos de fe sucintos. En el siglo IV, cuando aparecieron las falsas doctrinas acerca de Dios Hijo y el Espíritu Santo, se suscitó la necesidad de completar los símbolos de antaño.

Informe histórico

El Símbolo de fe que estamos tratando fue compuesto por los Padres del Primer y Segundo Concilio Ecuménico (Universal). En el Primer Concilio Ecuménico fueron redactados los siete primeros artículos de este Símbolo, y en el segundo, los cinco restantes. El **Primer Concilio Ecuménico** tuvo lugar en Nicea en el año 325 de la era cristiana, con el fin de afirmar la verdadera doctrina acerca del Hijo de Dios en contraposición a la falsa doctrina de Arrio, que sostenía que el Hijo de Dios fue creado por Dios Padre. El **Segundo Concilio Ecuménico** fue celebrado en el año 381 en Constantinopla para afirmar la doctrina verdadera del Espíritu Santo en contraposición a la falsa doctrina de Macedonio, que había rechazado la divina dignidad del Espíritu Santo. De acuerdo con los nombres de las dos ciudades en las cuales se reunieron los Padres del Primer y Segundo Concilio Ecuménico, el Símbolo lleva el nombre de Niceo-Constantinopolitano. El Símbolo de la fe se divide en 12 artículos. En el primer artículo se habla de Dios Padre, desde el segundo hasta el séptimo artículos se habla de Dios Hijo, en el octavo artículo de Dios Espíritu Santo, en el noveno de la Iglesia, en el décimo del bautismo y finalmente, los artículos undécimo y duodécimo expresan la resurrección de los muertos y la vida eterna.

¿En qué creemos conforme con el Símbolo?

Iniciamos el símbolo con la palabra "creo", porque el contenido de nuestros conceptos religiosos no se basa en la experiencia exterior, sino en la aceptación de las verdades divinas reveladas, ya que los objetos y fenómenos del mundo espiritual no pueden verificarse por medios de

laboratorio, ni comprobarse con recursos de la lógica: entran en la esfera de la experiencia religiosa personal del hombre. Sin embargo, cuanto más crece el hombre en la vida espiritual, por ejemplo rezando, pensando en Dios o haciendo obras buenas, más se desarrolla en él la experiencia espiritual interior y con tanto mayor claridad se le manifiestan las verdades religiosas. De esta manera la fe se hace para el hombre creyente el objeto de su experiencia personal.

Creemos que Dios es la **plenitud de la perfección**: Es el Espíritu perfectísimo que no tiene ni principio ni fin, eterno, todopoderoso y sapientísimo. Dios omnipresente ve todo y sabe lo que todavía no ha acontecido. Es infinitamente bueno, justo y santísimo. No tiene necesidad de nada y es la causa primaria de todo lo existente.

Creemos que **Dios es único por Su esencia y trino en Personas**: Padre, Hijo y Espíritu Santo; Santísima Trinidad, unida e indivisible. El Padre no nace ni procede de ninguna otra entidad; el Hijo ha nacido en la eternidad del Padre; el Espíritu Santo, desde la eternidad, procede del Padre.

Creemos que todas las **Personas o hipóstasis de Dios son equivalentes entre sí**, conforme con la perfección, el poder, la majestad y la gloria Divinas; es decir que creemos que el Padre es Dios verdadero y perfectísimo, que el Hijo también es Dios verdadero y perfectísimo, al igual que el Espíritu Santo, que es asimismo Dios verdadero y perfectísimo. Por lo tanto en las oraciones glorificamos simultáneamente al Padre, Hijo y Espíritu Santo como Dios Único.

Creemos que **todo el mundo visible e invisible fue creado por Dios**. Al principio Dios creó el mundo invisible angélico, llamado en la Biblia "firmamento" o "cielo", y luego el nuestro, mundo material o físico (según la Biblia, "la tierra"). El mundo físico fue creado por Dios de la nada,

pero no repentinamente sino de un modo gradual en períodos denominados en la Biblia "días". Dios creó el mundo no por obligación o necesidad, sino por Su Beneplácito, para que otras entidades creadas por El, también gocen de la vida en medio de Su creación. Siendo infinitamente bueno, Dios ha creado todo bueno. El mal ocurre en el mundo debido al uso de la libre voluntad, con la cual Dios ha dotado a los ángeles y a los hombres. Por ejemplo, el diablo y los demonios otrora fueron ángeles buenos, pero luego se sublevaron contra Dios y voluntariamente se convirtieron en espíritus malignos. Estos desobedientes ángeles convertidos en demonios fueron expulsados del Paraíso y formaron su tenebroso reino llamado Infierno. Desde aquel entonces incitan a los hombres al pecado y actúan como enemigos de nuestra salvación.

Creemos que Dios sostiene todo por Su poder, es decir que todo lo dirige a todos y todo lo lleva a un beneficioso fin. Dios nos quiere y cuida de nosotros como una Madre a sus hijos. Por consiguiente no podrá ocurrirle nada malo al hombre que se encomienda a Dios.

Creemos que el Hijo de Dios, Nuestro Señor Jesucristo, descendió del Cielo para nuestra salvación y se encarnó por obra del Espíritu Santo en el cuerpo de la Doncella María. Siendo Dios desde la eternidad, en la época del rey Herodes adoptó nuestra naturaleza humana, con alma y cuerpo, y por lo tanto es al mismo tiempo **verdadero Dios y verdadero Hombre**, o sea Dios-Hombre. El, en una Persona Divina combina ambas naturalezas: la Divina y la humana. Estas dos naturalezas permanecen en El para siempre sin experimentar ningún cambio, sin fundirse ni transformar una naturaleza en otra.

Creemos que Nuestro Señor Jesucristo, al vivir sobre la tierra, iluminó al

mundo por Su doctrina, ejemplo y milagros, es decir, que enseñó a los hombres en qué deben creer y cómo deben vivir para heredar la vida eterna. Con Sus oraciones dirigidas al Padre, por el cumplimiento absoluto de Su voluntad, con Su Pasión y muerte en la Cruz venció al diablo, redimió al mundo del pecado y de la muerte. Mediante Su resurrección de entre los muertos estableció nuestra resurrección. Después de Su Ascensión al Cielo con Su cuerpo, lo que ocurrió al 40° día después de Su Resurrección, el Señor Jesucristo se sentó a la diestra de Dios Padre, es decir que asumió como Dios Hombre el poder único que tiene con Su Padre, y desde aquel entonces dirige el destino del mundo juntamente con Su Padre.

Creemos que **el Espíritu Santo**, al proceder de Dios Padre desde el principio del mundo, junto con el Padre y el Hijo otorga existencia a las criaturas, les da vida y las guía. Es **la fuente de la bienaventurada vida espiritual** para los ángeles, al igual que para los hombres; y al Espíritu Santo se le debe gloria y adoración conjuntamente con el Padre y el Hijo. En el Viejo Testamento el Espíritu Santo habló por medio de los profetas, luego, en el principio del Nuevo Testamento, habló por los apóstoles, y en la actualidad actúa en la Iglesia de Cristo, instruyendo en la verdad a sus pastores y a todos los cristianos ortodoxos.

Creemos que Jesucristo, para la salvación de los que creían en El, fundó en la tierra **la Iglesia** haciendo descender sobre los apóstoles el Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Desde aquel entonces el Espíritu Santo permanece en la Iglesia, en esta bendita sociedad o unión de los creyentes cristianos, y guarda la pureza de la doctrina de Cristo. Además la gracia del Espíritu Santo, que permanece en la Iglesia, purifica a los que se arrepienten de sus pecados, ayuda a los creyentes para que

tengan éxito en sus buenas obras y los santifica.

Creemos que la Iglesia es Una, Santa, Católica y Apostólica. Es Una porque todos los cristianos ortodoxos, aunque pertenezcan a diferentes iglesias locales nacionales, forman una sola familia junto con los ángeles y los santos del Cielo. La unidad de la Iglesia se funda en la unidad de la fe y la gracia. La Iglesia es Santa porque sus fieles hijos se santifican por la palabra de Dios, la oración y los santos sacramentos. La Iglesia se denomina católica (universal) porque está destinada a los hombres de todos los tiempos y nacionalidades. La Iglesia se llama Apostólica, porque conserva la doctrina de los apóstoles y la sucesión apostólica se transmite incesantemente hasta nuestros días de un obispo a otro en el sacramento de la ordenación. Según la promesa de Jesucristo, la Iglesia permanecerá invencible para los enemigos hasta el fin del mundo.

Creemos que en el **sacramento del bautismo** se perdonan al creyente todos sus pecados y que por medio de este sacramento los creyentes se hacen miembros de la Iglesia. Para ellos queda franqueado también el acceso a los otros sacramentos para su salvación. Así, en el sacramento de la confirmación (unción con el óleo) se proporciona al creyente la gracia del Espíritu Santo; en el sacramento del arrepentimiento se perdonan los pecados cometidos en uso de conciencia después del bautismo; en el sacramento de la eucaristía, que se lleva a cabo durante la liturgia, se efectúa la comunión de los fieles con el verdadero cuerpo y sangre de Cristo; en el sacramento del matrimonio se establece la inseparable unión entre los esposos; en el sacramento del Orden Sagrado se consagran los servidores de la Iglesia: diáconos, sacerdotes y obispos; y en el sacramento de los

enfermos se ofrece la curación de las enfermedades espirituales y físicas.

Creemos que antes del fin de este mundo Jesucristo, acompañado por los ángeles, volverá a la tierra con gloria. Entonces cumpliendo Su palabra, resucitarán todos los muertos; es decir, que tendrá lugar un milagro por el cual las almas de los muertos volverán a los cuerpos que tenían antes de morir, es decir, revivirán. Durante la resurrección universal los cuerpos de los justos, resucitados o todavía vivientes, se renovarán y se espiritualizarán a imagen de la resurrección de Cristo. A continuación de la resurrección, todos los hombres comparecerán ante el **juicio de Dios** para recibir conforme a los actos realizados en la vida corporal, hayan sido éstos buenos o malos. Después del juicio los pecadores no arrepentidos pasarán al eterno suplicio, mientras que los justos pasarán a la vida eterna. De esta manera comenzará el Reino de Cristo que no tendrá fin. Con la palabra final "Amén" testimoniamos que aceptamos de todo corazón la confesión citada de la fe ortodoxa, la cual consideramos verdadera.

El Símbolo de la fe es leído por quien recibe el bautismo ("catecúmeno") durante el sacramento del bautismo. En el caso del bautismo de un niño es leído por los padrinos. Además, el símbolo de la fe se canta en el templo durante la liturgia, y se debe leer diariamente durante las oraciones matutinas. Una lectura atenta del Credo influye sustancialmente sobre nuestra fe. Esto se debe a que el Credo no es una simple confesión de fe sino una **oración**. Pronunciando con espíritu de oración la palabra "creo" y otras palabras del Símbolo, vivificamos y afirmamos nuestra fe en Dios y en todas las verdades que están contenidas en el Credo. Precisamente por eso es tan importante para los cristianos ortodoxos leer diariamente o cuando menos regularmente el Símbolo de fe.

Iconos de la Santísima Madre de Dios "de Jerusalem"

Conmemorado el 12 de Octubre

De acuerdo con la tradición, este icono fue escrito por el Santo Evangelista Lucas quince años después de la Ascensión de Nuestro Señor.

Desde Jerusalem fue llevado a Constantinopla por el emperador bizantino León el Grande (que reinó del 457 al 474) y se lo veneraba en la iglesia dedicada a la Madre de Dios llamada "La Fuente".

Durante la época del emperador Heraclio en el siglo séptimo, la ciudad fue atacada por los Escitas. Por las oraciones del pueblo griego ante el icono de Jerusalem de la Madre de Dios, la ciudad fue liberada. Tras esta milagrosa manifestación de la misericordiosa intercesión de la Reina del Cielo, el piadoso emperador dispuso que el icono fuese transferido a la iglesia de Blacherna, donde permaneció durante aproximadamente tres siglos.

A principios del siglo décimo, cuando la Russ emprendió una campaña contra Constantinopla, el icono de Jerusalem fue llevado a Kherson. Posteriormente, cuando San Vladimiro fue bautizado allí, él llevó consigo a Kiev este icono. Cuando el pueblo de Novgorod aceptó la fe cristiana, el Gran Príncipe de la Russ de Kiev les envió este icono como bendición y por más de cien años fue conservado en la Catedral de Santa Sofía.

Cuando a mediados del siglo dieciseis el pueblo de Novgorod quedó bajo el gobierno del Zar Iván el Terrible, el icono de Jerusalem fue transferi-

do a Moscú y venerado en la Catedral de la Dormición. Durante la guerra con Napoleón en 1812, este icono fue robado por los franceses y llevado a París. Una copia exacta hecha posteriormente fue ubicada en la Catedral de la Dormición, en el altar situado tras el trono del Patriarca.

En los bordes del icono están las imágenes de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, Lucas, Simón, Felipe, Mateo, Marcos, Santiago, Tomás y Bartolomé y de los Santos mártires Procopio, Jorge y Mercurio.



Otro icono de Jerusalem de la Madre de Dios fue llevado desde Jerusalem a la Iglesia de Santa Sofía de Constantinopla, donde fue venerado desde el siglo doce hasta el siglo quince. Fue de este icono que Santa Maria Egipciaca oyó una voz que la llevó a la conversión. De acuerdo con las evidencias históricas, en los siglos

once y doce había en Constantinopla una iglesia dedicada al icono de Jerusalem de la Madre de Dios. Y hay muchas otras copias milagrosas.

El icono de Jerusalem es otra variante del tipo Hodigitria. en su composición se parece mucho al icono "De las Tres Manos"; en el icono de Jerusalem la cabeza de la Madre de Dios está un poco más inclinada y Cristo Niño, mas cerca de Su Madre, tiene el rollo en Su regazo en lugar de mantenerlo levantado.

De "Orthodox América"
septiembre de 1991

EL TERMINO VARON COMO UN PRETEXTO MAS PARA TERGIVERSAR LAS SAGRADAS ESCRITURAS

1.

Una asombrosa noticia ha sido difundida en el informativo N° 11 del Sínodo de Obispos de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero. El texto dice así: "La cantidad de traducciones de la Santa Biblia que pueden hallarse en el mercado es numerosa y responde a todos los gustos. Fue nuevamente corregida a satisfacción de los partidarios del feminismo. En efecto, una "comisión de 24 miembros" encabezada por el Dr. Metzger, trabajó por mantener, en el texto de la Biblia, la palabra *varón* solamente en aquellos casos que se refieran a una utilización meramente genérica del vocablo; por ejemplo, "un varón (hombre) plantó una viña...". En todo otro caso que implique una calificación o una determinación que haga a la esencia, como en el caso del versículo inicial del Salterio, se practicará un cambio. En este caso, la palabra *varón* será reemplazada, según el criterio de estos personajes, por la palabra *aquellos*.... El fundamento de tal tropelía es, según el mismo Metzger, que "la terminología masculina fue introducida en la Biblia por distintos traductores que vivían en una sociedad dominada por hombres". Esta afirmación, mas allá de su descalificadora ignorancia de las guardas y procedimientos tradicionales con relación a las Escrituras y demás aspectos de la Fe, demuestra un no menos temible desconocimiento de las circunstancias históricas y sociales de la humanidad; y constituye una muestra más de la liviandad, licencia y superficialidad rayana en la profanación sacrilega con que los modernos tratan los dominios de la Religión, dominios que, por otra parte, les son completamente inaccesibles, desde que carecen de la mínima comprensión espiritual y tradicional que podría acercarlos, por poco que esto fuera posible, a la valoración correcta, que, de acuerdo a la Enseñanza del

Verbo, reside "en el Espíritu, no en la letra". Pero el Dr. Metzger y su *comisión*, dadas sus pretensiones e ignorancia, permanecen completamente ajenos a la Verdad, porque lo que hace al fundamento es algo que supera sus posibilidades y se les escapa enteramente.

2.

"Os alabo porque os acordáis siempre de mí y conserváis todas las tradiciones tal cual os las transmití. Quiero, pues, que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo: la cabeza de la mujer, el hombre, y la cabeza de Cristo, Dios. Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta, deshonor su cabeza. Y toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, deshonor su cabeza, exactamente como si se rapase. Si, pues, una mujer no lleva velo, que se rape. Y si es afrentoso para una mujer cortarse el pelo o raparse, que se vele. El varón no debe cubrir su cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del hombre. Pues no procede el hombre de la mujer sino la mujer del hombre, ni fue creado el hombre para la mujer sino la mujer para el hombre. Por esto la mujer debe llevar en la cabeza una señal de sujeción, a causa de los ángeles. Pero ni la mujer sin el hombre ni el hombre sin la mujer, en el Señor. Porque así como la mujer procede del varón, así también el varón mediante la mujer, y todo viene de Dios." (San Pablo, I Corintios, 11: 2- 12)

3.

"No améis al mundo ni a las cosas del mundo. Si alguno ama al mundo, el Amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de carne, concupis-

cencia de los ojos y orgullo de la vida." (I San Juan 2: 15- 16)

4

Esta inquietante y llamativa noticia difundida por el Sínodo de Obispos, no hace sino confirmar una vez más la lamentable y peligrosa tendencia profanadora que, luego de haber modelado un mundo antirreligioso y esencialmente anticristiano, se ha imbricado incluso en las mismas raíces de una cristiandad hoy apenas virtual. En efecto; a los numerosos *cambios* que los herejes de toda índole han inflingido a la Santa Biblia, y que se caracterizan por un intento sistemático de destrucción de los valores puramente espirituales y hasta metafísicos de la Fe (1) -destrucción que propagan, según se ha visto, por la inundación del mercado con todo tipo de *traducciones* para variados *gustos*-, se agrega ahora el siniestro intento del Dr. Metzger y la comisión de 24 miembros. Este intento sería risible, de no ser por la oscura maniobra que implica y los intereses a los que responde, y lejos debemos estar de restar importancia al hecho. Así, en primer lugar, encontramos la sorprendente pretensión de erigirse en jueces de una Tradición de la que nada comprenden, por más *especialistas* o *expertos* que sean, ya que por otra parte estos no son sino vanos títulos con los que gustan revestirse tales individuos, y que bajo ningún punto de vista, mal que pese a nuestros contemporáneos, que identifican al mero *especialista* moderno con el sabio verdadero (2), los califican o los autorizan para una labor de ese tipo. Por otra parte, están completamente escindidos de la Tradición, ya que no guardan con la ortodoxia ningún nexo, ni real ni virtual, quedando por ende, completamente desautorizada su opinión, cualquiera fuera ésta.

En segundo lugar, tales sujetos pretenden que "cierta terminología masculina fue introducida en la Biblia...", expresión que no sobrepasaría el mero sinsentido si, dadas las circunstancias, no se convirtiera en una peligro-

sa fantasía que desgraciadamente puede influenciar y hasta convencer a aquellos que llamándose a sí mismos cristianos están, no obstante, por completo en la exterioridad de las verdades plenas de la Religión, permaneciendo ajenos a una práctica activa y a una comprensión válida de la misma. Dispuestos así a ser llevados por cualquier sugerencia del ámbito externo, ámbito que no superan por carencia de espiritualidad, son fácil presa de errores como estos, por pueriles que sean y débiles ante el razonamiento de cualquiera que esté imbuido en los aspectos tradicionales.

El intento del que se trata, busca una supuesta *introducción activa* de la mujer en la Religión (por otra parte, los monasterios no están cerrados a las mujeres...), fuera de lo indicado por la Tradición, y de acuerdo a lo predicado por Nuestro Señor Jesucristo, y transmitido por los Apóstoles y los Padres, enseñanza a la que desde luego (aunque curiosamente nadie repare en ello) se opone; en realidad, ésta no es sino una máscara más, pues poco importa a los estrategas de este tipo de cambios, y menos a su director, llamado Príncipe de este mundo, la *situación* de la mujer en este mundo y en la Iglesia, como no sea corromperla y prostituirla, lo que es diariamente visible en todo lugar; no, lo que se busca es introducir una desviación más, para terminar así la obra de confusión y degradación, en una profanación sin precedentes. "Porque entonces la tribulación será tan grande, como no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora ni la habrá jamás." (San Mateo 24: 21). A estas palabras de la Verdad, se suman las del Apóstol: "Realmente el misterio de iniquidad está ya en acción; sólo falta que el que ahora lo detiene sea quitado de en medio. Entonces se manifestará el Inicuo (el Anticristo en persona), a quien el Señor Jesucristo hará desaparecer con el soplo de Su boca y aniquilará con el resplandor de Su Venida. La venida del Impío, en razón de la actividad de Satanás, irá acompañada de toda suerte de prodigios, de señales y de portentos engañosos y de todas las seducciones propias de la maldad,

para aquellos que están abocados a la perdición, por no haber aceptado el Amor de la Verdad, que los habría salvado. Por esto mismo Dios les envía un poder engañoso que les impulsa a creer en la mentira, de suerte que serán condenados todos aquellos que no solamente se resistieron a creer en la verdad, sino que además se complacieron en la iniquidad." (San Pablo, II Tes. 2: 7-12). (3)

Todo este tipo de actitudes y renovaciones, cuyo lamentable saldo se aprecia hoy en día en las destruidas liturgias que suelen brindarse en algunas parroquias de la Iglesia de Roma, y que sin duda buscará también inyectar su ponzoña en la Ortodoxia, se constituyen en una muestra de impudor, mal gusto y estrépito que llega a veces a límites inconcebibles, y no es sino el abordaje de una mentalidad abiertamente profana y anticristiana que bajo diversas formas -incluso los de una *predica por la justicia social*-, (4) se han infiltrado en estas iglesias; pero no debe perderse de vista que más allá de cualquier pretexto visible, se esconde otra cosa muy distinta y muchas veces totalmente ignorada por sus mismos expositores y propagadores, quienes -como vulgarmente se dice- hacen el juego a fuerzas sombrías que desconocen por completo y a las que, por ende, no saben ni pueden advertir ni mucho menos rechazar.

5.

Esta mentalidad responde a una civilización, la actual, que se presenta históricamente como una excrecencia o una monstruosidad. En efecto, es la única de entre las que se conocen que se ha desarrollado en una dirección exclusivamente material y que no se apoya ni se rige en ningún principio superior. Este desarrollo (5) va acompañado, desde hace siglos, -más precisamente desde el siglo catorce en Occidente- época en que comienzan a gestarse las corrientes que llevarán al Renacimiento (6), por una regresión de la verdadera

espiritualidad, lo que por ejemplo, se hace visible en los exponentes sucesivos del arte y del pensamiento. Esta decadencia progresiva, que también puede rastearse en la *filosofía* -si es que así puede llamarse a ese agrupamiento de páginas y más páginas fantasiosas que a los modernos que se ocupan de ello gustan discutir y estudiar vanamente-, a través del *positivismo*, pasando por el *ateísmo* y el *racionalismo*, ha desembocado en las quimeras del cientificismo de nuestros días y, ya en un nivel popular, en una destrucción de la personalidad espiritual, signada por el desenfreno, las pasiones y vicios publicitados públicamente, una especie de vago sentimentalismo y su acólito el gusto por lo extraño, y los *fenómenos* y también todo tipo de desórdenes y violencia. Esto ha restituído al mundo un carácter nuevamente pagano, con su propia mitología signada, eso sí, por una actitud profana y disolvente.

Hemos dicho disolvente: en efecto, esto último señala un aspecto nuevo, que comienza a agudizarse, pues luego de la solidificación materialista, pareciera ahora comenzar una disolución general, cuando no violenta, que lleva al mundo a un estado de caos permanente (7). Esto, según la Tradición, es un signo que precede a la manifestación del individuo de iniquidad mismo, el Anticristo, quien pretenderá restaurar el orden en este caos, pero constituyendo en verdad la coronación del desorden mismo, pues será entonces cuando se llegue al punto más bajo de la decadencia. Esta *venida* será encubierta y se intentará hacer pasar al Anticristo por Nuestro Señor Jesucristo; para lograr tal engaño se hará gala de *señales* y portentos mentirosos como dice el Apóstol, con lo que se engañará casi hasta a los mismos elegidos, como advierte el Evangelio.

Y que no haya asombro o duda: puesto que muchas sectas heréticas que se llaman así mismas *cristianas*, como los evangelistas, anuncian públicamente este *retorno* que lejos de ser el de Cristo (8) será el de Su Adversario en persona, que vendrá a seducir y a arrastrar a los abismos a todos los alucinados que le sigan y

proclamen.

6.

Esta oscura situación se agrava desde que la mayoría de aquellos que se creen sinceramente cristianos, no viven la fe sino como algo accesorio y circunstancial, algo que no influye ni en sus ideas ni en sus actos, algo que separan o aíslan de su existencia. Para éstos, lo sobrenatural no pasa de ser algo meramente teórico, tanto que muchos ¡llegan al límite de dudar sobre los milagros y otros hasta de la Resurrección misma del Señor!. Para ellos, todo no es sino un aceptar-por-no-negar. Se comportan del mismo modo que los materialistas o los incrédulos; creen que la Fe es cosa del sentimiento, y degradan así a la Religión a una vaga religiosidad individualista. Y se disminuye la práctica viva de la doctrina a una moral no irritante; y se depone a los Santos Padres, so pretexto de *la época en que vivimos* (y ya hemos visto que *época* es en verdad esta), optándose por una literatura deformante y sin valor, cuando no se cae en las aberraciones de los *medios de comunicación*, tema que no tocaremos aquí pero cuya descripción se hace, a esta altura, obvia. (9)

Cristianos como estos no son sino víctimas de los errores del siglo y nada conocen de la Religión, a la que dicen pertenecer, sin recordar que el Bautismo no es tal si no se revalida en Espíritu y Fuego, lo que significa que al agua hay que *agregar* el Espíritu Santo a través de una auténtica vida cristiana.

¡Y que decir de esa *ciencia de las religiones* o *religiones comparadas*, tan de moda no sólo en el *ámbito universitario* sino también en las revistas de vulgarización científica, verdaderos oráculos del paganismo! Desde luego, no ha de faltar el *evolucionismo* -supuesto tan difundido e increíblemente tenido como real, cuanto completamente falso e indemostrable e indemostrado- sobre todo si tenemos en cuenta que Marx se inspiró, aparte de las filosofías y

teorías de los economistas ingleses del siglo XVIII, que nunca analizó ni comprendió demasiado bien (se ha señalado el absurdo error de que llama *valor* al trabajo, confundiendo permanentemente este término con la palabra *riqueza* que es la que debería haber aplicado), en las quimeras *científicas* de Darwin, cuyas especulaciones han quedado ya descartadas. Todo este tipo de incoherencias nos demuestran de qué se trata realmente y bajo qué ángulo deben ser consideradas estas falsas ideas que constituyen la mentalidad moderna, es decir, profana.

7.

Mucho más habría que decir contra estos errores nefastos del cientificismo contemporáneo y su aspecto utilitarista y cuantificante. La *tecnología* que, como el pez que se devora a sí mismo, encuentra aplicaciones sin pausa y, para remendar aquí lo que allá destruyó, corrompió o envenenó, siempre y cuando no se trate del alma del hombre, claro está, que nada cuenta para ella, precio insensato de una civilización agónica, cuyo Arbol de la Muerte ya ha dado su fruto maestro: La Bomba.

(Nadie que compra un revólver lo hace para no usarlo).

"Desgraciado aquel que desprecia la sabiduría y la disciplina; vacía es su esperanza, infructuoso su trabajo e inútiles sus obras." (Sabiduría 3: 11)

"Pero éstos son desdichados, y se alimentan de esperanzas muertas, pues llamaron dioses a obras de la mano del hombre." (Sabiduría 13: 10)

De esta *ciencia* sólo puede decirse que, concerniente a la medición y descripción de fenómenos (apariencias), es *una ciencia indefinidamente extensible en la superficie, pero poco menos que nula en profundidad. No penetra en nada, sino que explica, en forma externa, y pasa al punto de aplicación.*

Por esto queremos decir que no se puede

buscar la Verdad sin buscar al mismo tiempo a Dios.

Quien opina lo contrario está en el camino de Satán.

Por esto se ha dicho que el sabio cerrado a los misterios de Dios y que sólo cree en sus propias luces, es un hechicero caído. Es un juguete en manos del Príncipe de este mundo, que seduce la tierra entera. *La verdad científica es un rayo del sol de Satán: posee su resplandor fúnebre y frío.*

8.

Hoy, la noticia ha sido un asombroso intento, llevado a la práctica según toda evidencia, de pervertir el texto de la Santa Biblia, bajo un pretexto *feminista*. Mañana se oficializarán las sacerdotisas, o bien se implementará algún otro sacrilegio, *para adecuarnos a los tiempos que vivimos*: y en verdad, tal *adecuación* corresponde a estos tiempos, verdaderamente sombríos desde que son los que verán el cetro efímero del Anticristo en persona, según puede deducirse, comprendiendo siempre que la Hora esta en manos de Dios. El occidente, alguna vez cristiano, es el escenario de este sacrilegio, del menosprecio de la Sangre Divina del Cordero, que se derramó en rescate del Pecado. Hombres y mujeres dan la espalda a Dios, y comen del fruto: y la serpiente antigua, hoy como nunca, les aúlla: ¡ Venid! ¡ Venid! ¡ Os haré semejantes a dioses!

Sin duda, vivimos hoy una segunda caída, una renovación del pecado por excelencia, el pecado ancestral (10), pecado que significa la ignorancia llamada *insensatez* por la Sagrada Escritura y que consiste en renegar del amor a Dios y al prójimo.

"Y la bestia abrió su boca para blasfemar contra Dios, blasfemar Su Nombre y Su Tabernáculo y de los que habitan en el cielo. Y le fue dado poder sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Será adorada por todos los habitantes de

la tierra cuyos nombres no están escritos desde el principio del mundo en el Libro de la Vida del Cordero que fue inmolado." (San Juan, Apocalipsis 13: 6-8)



NOTAS

(1) Algunos, como los de la secta copada por la masonería, conocida como Testigos de Jehová llegan al increíble extremo de negar la Cruz, la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, la Santa Trinidad y la Virginitad de la Bendita, Purísima y siempre Bienaventurada Madre de Dios. ¡Y se hacen llamar cristianos!

(2) Sabio es aquel que, en virtud de un Don del Espíritu, abarca el conocimiento y la comprensión de la Creación como tal y como totalidad, y no el mero detallista que se pierde en la multiplicidad, como el pseudo sabio de hoy, del que bien puede afirmarse sabe mucho de nada.

(3) Algunas tradiciones quieren ver en el predominio de las tendencias hoy llamadas los momentos de comienzo o, como hoy sería el caso, del fin de una era, lo que no deja de conectarse con los símbolos de la Gran Prostituta y su Sucesora restauradora la Mujer Vestida de Sol. En el libro de Enoch, de remota antigüedad según narra San Agustín, libro que, por desconocerse con precisión sus fuentes, no fue incluido en el Canon, se dice: "Y los ángeles se dirigieron a las hijas de los hombres y tuvieron comercio con ellas, y les enseñaron los encantamientos y la magia: los secretos de las raíces y de las plantas medicinales, la astronomía y la escritura y los artificios femeninos: el arte de pintar el borde de los ojos con antimonio y de ennegrecer los párpados, de adornarse con brazaletes y collares, con piedras de las más preciosas y con tejidos de todos los colores. Les enseñaron también a suprimir en su seno el embrión, a hacer la guerra, a fabricar la espada y las armas, el escudo y la coraza." (En. 7: 1) Nótese cómo las artes de la prostitución y la guerra, de gran auge también hoy, van aliadas y responden al rechazo de Dios y del Amor.

(4) A estos habría que refrescarles la lectura de San Lucas (12: 13-14): "Le dijo uno de la multitud: Maestro, dí a mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas El le dijo: hombre ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o parte?" No hay justicia en el mundo sino en el reino de Dios.

(5) La palabra desarrollo u evolución que se ha cargado de un sentido peyorativo de progreso que nunca tuvo, señala uno de los mitos contemporáneos más impíos, desde que coloca la atención del Hombre en lo temporal o aparente, y no en lo Eterno y real, es decir, en la nada y no en el Ser. No hay ningún progreso en el sentido moderno, desde que a una serie de cambios cíclicos ha de suceder el Fin, doctrina de la Santa Biblia y, en general, de todas las concepciones religiosas conocidas por la humanidad. Esto ya se aprecia en el mero orden físico, desde que el mismo sol se apagaría un día y la vida biológica desaparecería en

la tierra. De allí que tales ideas de desarrollo, evolución y progreso no pasen de ser burdas fantasías.

(6) El Renacimiento no hizo sino acelerar la decadencia pues, con toda evidencia -la misma palabra lo delata- significó la restauración de lo más bajo del paganismo greco-latino y, en consecuencia, el rechazo de la redención y el mensaje del Evangélico.

(7) La experiencia nuclear no es ajena a esta tendencia disolvente, que por lo demás se manifiesta en todos los órdenes y todos los planos.

(8) Al respecto, considerar el capítulo 24 de San Mateo y Hechos 1: 10- 11. En cuanto a una nueva era del cristianismo, idea afín a la absurda idea de la Iglesia romana de un supuesto reino social de Cristo y conversión del mundo entero, se derrumba ante la palabra de Nuestro Señor: "Y cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará toda-

via fe en la tierra?" (San Lucas 18: 8)

(9) No mencionaremos, tampoco, los intentos apologéticos que, tras una supuesta defensa de los dogmas de la fe no hacen sino conciliar lo inconciliable, la Verdad con la obra de la mano de los hombres.

(10) Los cristianos ortodoxos no deben confundir esta realización del efecto del pecado ancestral con la enseñanza sectaria acerca del Pecado Original. No hay doctrina de Pecado Original en la Santa Iglesia, pues no es posible heredar el delito de Adán. En ningún lugar mencionan los Santos Padres, sino que se refieren al Pecado Ancestral, que produjo no un delito, sino una enfermedad hereditaria, es decir: la inclinación a pecar: estado del hombre de separación de Dios, etc.



El mundo subterráneo

Introducción

En este número de la revista incluimos un artículo sumamente llamativo y que debe hacernos reflexionar sobre actitudes ya tradicionales en el género humano.

Siempre que señalamos el hades o infierno lo hacemos indicando el centro de la tierra.

Asimismo, en estos últimos tiempos han aparecido muchos libros y revistas que hacen referencia a antiguos túneles y cavernas en el continente americano y en Asia, que contendrían supuestos secretos de civilizaciones desaparecidas, culturas superiores, guías de la

humanidad y otras suposiciones a veces insensatas. También la literatura universal ubica en las profundidades de la tierra mundos tenebrosos y malignos. Pero leamos el citado artículo para sacar nuestras propias conclusiones. Su contenido nos hace pensar nuevamente en la existencia de aquellos ángeles caídos, que llevan a la perdición al hombre apartado de las enseñanzas y sacramentos de la Santa Iglesia.

"San Lucas 11: 27"

"San Mateo 16: 18"

"San Mateo 7: 21"

Realidades espirituales en el mundo de la moderna tecnología.

Los científicos perforan un pozo de 14, 4 Km de profundidad y declaran: "Estamos horadando a través de las puertas del infierno"

Los científicos que perforaron un pozo de 9 millas de profundidad (14, 4 Kilómetros),

para estudiar el desplazamiento de las placas masivas por debajo de la superficie de la tierra aseguran que han detectado el infierno.

El respetable diario finlandés *Ammenus-tastia* cita al geólogo soviético Demetrio Azzakov, quien ha dicho que una criatura terrible, provista de alas, abandonó volando el pozo, vomitando maldiciones antes que fueran descendidos los micrófonos en el hueco de la perforación.

El Dr. Azzakov escribe: "Como comunista yo no creo en el Cielo ni en la Biblia, pero como un científico, ahora creo en el infierno". "Innecesario decir lo que nos horrorizamos al hacer tal descubrimiento".

"Pero nosotros sabemos lo que vimos y sabemos lo que oímos. Y estamos absolutamente convencidos de que taladramos por las puertas del infierno".

El drama aterrador -según se informa- se desplegó cuando los geólogos soviéticos, taladrando en un sitio no especificado de Siberia occidental, llegaron a una profundidad de 9 millas.

Según el Dr. Azzakov, "la mecha de repente empezó a girar con velocidad desenfrenada indicando de esta manera que habíamos alcanzado un hueco grande o alguna caverna. Los sensores térmicos indicaron un incremento dramático del calor ya que la temperatura ascendió hasta 1075, 6 ° C. Después de quitar la mecha no pudimos creer a nuestros ojos: una repugnante criatura con garras y enormes ojos malvados

apareció en la nube de gas, y chilló como una fiera salvaje antes de desaparecer. Una parte de los ingenieros y obreros presentes escaparon, pero los que se quedaron como nosotros pudieron aprender algo más. Hemos bajado por el pozo un micrófono destinado a registrar los sonidos relacionados con movimientos de las placas litosféricas. Pero en lugar de percibir el sonido del desplazamiento de las placas escuchamos una voz humana en la cual se sentía el dolor. Al principio nos pareció que el sonido lo emitía nuestro propio equipo de perforación, pero después de ajustarlo y verificar todos los pormenores técnicos, nos aseguramos de que nuestras peores sospechas se habían confirmado. Los gritos y clamores no procedían de un solo hombre, sino eran gritos, clamores y sollozos de millones de hombres. Por suerte, como he mencionado, teníamos la grabadora para los registros sonoros conectada, de modo que estos espeluznantes sonidos quedaron bien registrados sobre la cinta magnética.

Al llegar a esta etapa, suspendimos nuestro proyecto de perforar el pozo geológico y tapamos su entrada. No había ninguna duda de que descubrimos algo que está fuera de la comprensión y del conocimiento de la actualidad. Hemos visto y escuchado cosas que nunca esperábamos ver ni escuchar."

*Extracto del diario
"Joven Comunista de Udmurtia"
Por Stan Miller, Helsinki, Finlandia.*

*"El mundo tiene derecho de saber":
Este artículo también fue publicado por el diario
Norteamericano Weekly World News de IOWA
con fotos del Dr. Azzakov, trabajadores y técnicos.*

